

EDITORIAL



Las acciones en beneficio del patrimonio tangible del estado no son exclusivas de monumentos arquitectónicos; muchos de los bienes muebles que albergan en su interior, sobre todo los templos históricos, son objeto de restauraciones. La conservación de este legado es muy importante por ser más susceptible a afectaciones que los propios inmuebles. Como artículo introductorio, se presentan en las primeras páginas de La Gaceta, las acciones tendientes a la recuperación de bienes muebles realizadas por el INPAC con el apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, en esta ocasión, en pinturas y retablos del interior del estado.

Otro tema relativo al legado material es el de la arquitectura vernácula, que constituye el ejemplo de las edificaciones mejor adaptadas al medio. Con el objetivo de reconocer los inmuebles existentes en poblaciones aledañas a la capital del estado y de los cuales hay muchos conocimientos por retomar, se presenta un estudio sobre los tipos de viviendas de algunas comunidades de los Valles Centrales de Oaxaca y de sus niveles de alteración a partir de la transformación de usos y costumbres, así como de la introducción de materiales y proyectos foráneos.

Para finalizar, se publica un artículo referente al patrimonio intangible, en el cual se reseña una práctica anual que se lleva a cabo en la Mixteca oaxaqueña; sin dejar de ser polémica, la matanza de chivos persiste como una tradición comunal que requiere ser estudiada para evaluar los factores sociales, culturales, económicos y ecológicos que en ella convergen. Se complementa este tema con una galería fotográfica que muestra las actividades de niños y adultos durante el sacrificio, y que han sido objeto de atención de más de un aficionado a la imagen.

La naturaleza heterogénea de los temas expuestos, constituye una muestra del universo cultural del pueblo oaxaqueño.

SUMARIO



- 3** | **ITINERARIO**
Conservación de Bienes Artísticos
en la Entidad
Unidad de Investigación, Estudios y Proyectos, INPAC



- 11** | **ARQUITECTURA**
La Vivienda Vernácula en la Región
de los Valles Centrales de Oaxaca
David Zafra Pinacho



- 19** | **PATRIMONIO INTANGIBLE**
La Matanza Caprina
en la Mixteca Oaxaqueña
Diana García Chacón
Gabriela Moramay Ferreiro Ontiveros



- 29** | **GALERÍA**
El Oficio de la Tierra del Sol

DIRECTORIO

Lic. Andrés Webster Henestrosa
Secretario de Cultura.

JUNTA DIRECTIVA

Arq. Raúl A. Corzo Llaguno/ Director General del Instituto del Patrimonio Cultural.
Lic. Bernardo Jesús Barragán Salazar/ Secretario de la Contraloría.
Lic. Bulmaro Rito Salinas/ Coordinador General del COPLADE.
Lic. Beatriz Rodríguez Casanovas/ Secretaria de Turismo.
Arq. Miguel Ángel Ortega Habib/ Secretario de Finanzas.

CONSEJO TÉCNICO

Arq. Raúl A. Corzo Llaguno/ Director General
Arq. Ángel Pedro Baños Espinosa/ Director de Planeación y Proyectos.
Arq. Fernando Sánchez Armengol/ Director de Obras.
C.P. Enriqueta Montero Villalobos/ Directora de Administración y Finanzas.
Mtra. Arq. Ma. de Lourdes Aragón Luis/ Jefa de la Unidad de Ejecución de Obra.
Arq. Froylán Cruz Gutiérrez/ Jefe de la Unidad de Investigación, Estudios y Proyectos.
Lic. en Rest. Eric González Castellanos/ Jefe del Departamento de Bienes Muebles.
Arq. Diana García Chacón/ Jefa del Departamento de Estudios Históricos e Investigación.

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Carlos Lira Vásquez/ UAM-Azcapotzalco.
Dr. Luis Fernando Guerrero Baca/ UAM-Xochimilco.
Dr. Sebastián Van Doesburg/ Casa de la Ciudad-Oax.

CONSEJO EDITORIAL

Antrop. Benjamín Maldonado/ INAH-Oax.
Dra. Isabel Medina González/ Coord. Nal. INAH.
Dra. Lizbeth Aguilera Garibay/ INAH-Michoacán.
Dra. Ma. Ángeles Romero Frizzi/ INAH-Oax.
Dra. Nelly Robles García/ ICCROM.
Dr. Alberto González Pozo/ UAM-Xochimilco.
Dr. Alejandro de Ávila Blomberg/ Jardín Etnobotánico-Oax.
Dr. Eduardo R. Ibarra/ UNAM.
Dr. José Antonio Terán Bonilla/ DEH-INAH.
Dr. Juan Benito Artigas/ UNAM.
Dr. Pablo Chico Ponce de León/ UADY.
Dr. Ramón Bonfil Castro/ ENCRYM-INAH.
Dr. Salvador Díaz Berrío F./ UAM-Xochimilco.
Dr. Víctor Pérez Cruz/ UABJO.
Lic. Rubén Vasconcelos Beltrán/ Cronista de la Cd. de Oax.
Mtra. Ma. Dulce de Mattos Álvarez/ UAM-Azcapotzalco.
Mtra. Ivette Buere Cantú/ Bandenburg Univ.
Mtro. Antonio Mondragón Lugo/ Coord. Nal. INAH.
Mtro. Vicente Flores Arias/ UNAM.

DISEÑO EDITORIAL

L.D.G. Itzel Alarcón Sánchez.

Se extiende la más cordial invitación a todas aquellas personas interesadas en participar con artículos y ensayos inéditos referentes al patrimonio cultural en los subsecuentes números de la Gaceta. Para mayores informes escribir al correo electrónico: investigacioninpac@gmail.com; La Gaceta del Instituto del Patrimonio Cultural del Estado de Oaxaca, revista trimestral gratuita. Editor responsable: Angel Pedro Baños Espinosa. Número de Reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2008-112418351000-109. Número de Certificado de Licitud de Título: 14413. Número de Certificado de Licitud de Contenido: 11986. Domicilio de la publicación en Ciudad Administrativa, edificio 3 "Andrés Henestrosa", nivel 3, Carretera Oaxaca-Istmo Km. 11.5, Tlalixtac de Cabrera, Oaxaca, C.P. 68270. Tel. 51 873 84, 51 857 13 tel./fax 51 867 92. Tiraje 450 ejemplares. Año 5, Núm. 15. Impresión Tres por el Peso S.A. de C.V., Álamos No. 806-A, Col. Reforma. C.P. 68050, Oaxaca, Oaxaca. Distribuida por el Instituto del Patrimonio Cultural del Estado de Oaxaca. La responsabilidad de los artículos publicados en esta Gaceta recae exclusivamente en los autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio del Instituto. Se prohíbe su reproducción total o parcial.



Portada

Acceso secundario de una vivienda vernácula localizada en la comunidad de San Sebastián Teitipac.

Fotografía

Itzel Alarcón Sánchez



ITINERARIO

CONSERVACIÓN DE BIENES ARTÍSTICOS EN LA ENTIDAD

UNIDAD DE INVESTIGACIÓN, ESTUDIOS Y PROYECTOS, INPAC*

El estado de Oaxaca es privilegiado por la cantidad y variedad de bienes patrimoniales que posee; de los más de seiscientos templos hasta ahora registrados en su territorio, resulta aún incalculable el número de bienes artísticos resguardados en su interior. Desafortunadamente por su calidad de muebles, existe pérdida constante de los mismos, ya sea por la sustracción de piezas o por el alto grado de deterioro que presentan.

* Arq. Diana García Chacón. Jefa del Depto. de Estudios Históricos e Investigación.
Rest. Eric González Castellanos. Jefe del Depto. de Bienes Muebles.

Detalle del retablo esquinero de San Francisco Huehuetlán después del proceso de restauración realizado por el Instituto./ Fuente: Archivo INPAC.

Ante esta perspectiva, es trascendental incentivar a custodios y habitantes de las comunidades a valorar y resguardar sus bienes artísticos; en este sentido, es pertinente señalar la respuesta que han tenido los usuarios a la convocatoria de instituciones que promueven la conservación de bienes patrimoniales.

Para el Instituto del Patrimonio Cultural del Estado de Oaxaca es importante difundir las acciones realizadas en este rubro, con recursos otorgados por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). En las siguientes páginas se presenta una reseña de los bienes muebles atendidos en fechas recientes en la Catedral de la Virgen de la Asunción de la capital oaxaqueña y en las comunidades de San Francisco Huehuetlán, Santa Cruz Mixtepec, Santiago Tepetlapa y Teotitlán del Valle.

RESTAURACIÓN DE TRES PINTURAS DE GRAN FORMATO DE LA CATEDRAL DE LA VIRGEN DE LA ASUNCIÓN

La Catedral Metropolitana de la ciudad de Oaxaca resguarda valiosas pinturas de caballete que ornamentan su interior. Dentro de las más destacadas se encuentran tres óleos de gran formato que datan del siglo XVIII, realizados por el pintor oaxaqueño Marcial de Santaella, que presentaban deterioros resultado de la combinación de factores a los que han estado expuestos desde el momento de su creación. Estas obras, que representan a *San Cristóbal*, *La Milicia Celestial* y *El Triunfo de la Iglesia*, fueron intervenidas con el objetivo de frenar su avanzado deterioro y de esta forma asegurar su permanencia.

En el muro norte inmediato al acceso principal de la Catedral, se localiza la pintura de caballete con la representación de San Cristóbal atravesando un río, con el niño Jesús a cuestas y con la presencia de la Virgen María en el cielo. La ubicación de la obra obedece a que San Cristóbal es considerado el santo de los viajeros; su imagen se colocaba en las puertas de las ciudades para que aquellos que la miraran

se sintieran libres de todo peligro. En correspondencia y por regla general se coloca alguna imagen de San Cristóbal a la entrada de los templos, bendiciendo el fin del peregrinar de quien acude al inmueble. Esta obra es un óleo sobre tela que presenta en la esquina inferior izquierda, la rúbrica del autor, *M. de Santaella*.

La pintura titulada *La Milicia Celestial* se encuentra en el muro sur del acceso principal al templo, frente a la de San Cristóbal, en ella se representan a los siete arcángeles militantes de La Trinidad. La escena se divide en dos secciones en sentido horizontal, la inferior es ocupada por los arcángeles y la superior por la Santísima Trinidad, personificada por Dios Padre, sentado con la esfera terrestre en la mano; por Jesús en posición sedente sosteniendo la cruz pasionaria y por el Espíritu Santo en forma de paloma, figuras que rodeadas por serafines y querubines, dirigen sus miradas hacia los espíritus guerreros.

En la sección inferior de la pintura aparecen los siete arcángeles en posición pedestre, situados sobre una nube. El arcángel central es *Miguel*, quien porta un casco y blande un estandarte; a la derecha figura *Rafael* quien toma de la mano a *Tobías* y a la izquierda, *Gabriel* el anunciador, quien porta un espejo y una lámpara; bajo estos espíritus aparecen inscripciones con su nombre y el significado del mismo. Para equilibrar la composición, dos arcángeles más figuran a cada lado, los cuales aparecen con atributos diversos y texto ilegible como consecuencia probable del deterioro o de una intervención anterior, lo que dificulta la identificación de los personajes.

Para intervenir las pinturas de *San Cristóbal* y *La Milicia Celestial* se desmontaron y trasladaron a las capillas colaterales, donde se habilitó el taller de restauración. Como acción preliminar estas obras fueron separadas de su marco de madera, con el objetivo de realizar una correcta intervención. Los procedimientos que se realizaron a los marcos fueron: limpieza mecánica con brochas, brochuelos y cepillos

suaves, ajuste de su estructura mediante la consolidación de ensamblajes, integración de injertos en zonas que presentaban pérdidas parciales de madera, fumigación curativa y preventiva, limpieza química de la superficie pictórica, reintegración volumétrica de los estratos y como acabado final, reintegración cromática y aplicación de hoja de oro en las molduras que presentaban faltantes.

La intervención de las pinturas fue mediante la aplicación de un consolidante que previene el desprendimiento de la capa pictórica. Una vez asegurada la policromía, se realizó de forma cuidadosa, la limpieza superficial con brochas de pelo suave para eliminar elementos ajenos como polvo y restos orgánicos acumulados al paso del tiempo. El bastidor de madera se inmunizó con una solución de perimetrina (insecticida que elimina y previene el ataque de xilófagos) y se redujo el grosor de los travesaños con el fin de eliminar el contacto de la madera con el lienzo y evitar marcas en el anverso de la obra.

El soporte textil de las dos obras en mención, se limpió por el anverso y reverso y se reintegró volumétricamente sobre estos resanes se aplicó color, para finalmente integrar barniz con la finalidad de matizar y proteger las obras. Como acción final se colocaron las pinturas en sus marcos y se montaron en su lugar de origen.

La obra titulada *El Triunfo de la Iglesia* está ubicada en el muro oriente de la sacristía y aunque no tiene rúbrica, se conoce por el Libro de Clavería donde se registró el pago de cien pesos como anticipo de la pintura, que su autor es Marcial de Santaella. La obra se encargó para el muro testero del coro de la Catedral, pero debido a intervenciones realizadas al inmueble, se cambió de lugar¹. La composición se divide horizontalmente en dos elementos, cada uno con un bastidor independiente que es sostenido al muro con clavos de metal.

En esta pintura, la Iglesia es representada como una mujer que eleva la Eucaristía.



Pintura de caballete *San Cristóbal* tras la intervención realizada por el Instituto./ Fuente: Archivo INPAC.



Pintura de caballete *La Milicia Celestial* al final de la restauración./ Fuente: Archivo INPAC.

¹ Halcón, Fátima, *Marcial de Santaella y la Influencia de Rubens en la Pintura Oaxaqueña*.



Aspecto final de la pintura de caballete *El Triunfo de la Iglesia* después de la intervención realizada./ Fuente: Archivo INPAC.

Sentada en un carro triunfal, trae consigo a la ignorancia y a la ceguera y atropella bajo sus ruedas a sus enemigos: el odio, la discordia y la maldad. La mujer es coronada con una tiara, por un par de ángeles. El carro tirado por caballos es guiado por un arcángel guerrero que porta unas llaves y blande un estandarte. En el firmamento, aparece Dios Padre sosteniendo la esfera terrestre y Jesús con la cruz, ambos en posición sedente; al centro figura el Espíritu Santo en forma de paloma, composición análoga a la de la Santísima Trinidad de *La Milicia Celestial*.

Como acción previa al desmontaje de la obra, se aplicó en la superficie pictórica una capa de protección que frenara el desprendimiento de escamas, después se integró un velado por medio de papel japonés impregnado con adhesivo; con el fin de proteger la policromía susceptible de desprenderse. Una vez seco el velado, se desmontó la obra y se colocó en las mesas de trabajo dispuestas en la sacristía.

De las dos secciones que la conforman, se retiraron los bastidores debido a que presentaban un avanzado deterioro y no cumplían adecuadamente su función.

En el reverso del soporte textil, se eliminaron parches y resanes de mala calidad, producto de intervenciones anteriores, para sustituirlos por nuevos elementos fabricados con lino. Se realizó además una cuidadosa limpieza mecánica para eliminar contaminantes de variada naturaleza.

Por el anverso, se limpió la capa pictórica aplicando solventes con el fin de eliminar el barniz oxidado que oscurecía los tonos y así observar con mayor nitidez la composición. Tras esta limpieza, se aplicó una pasta con la que se complementaron faltantes de la base de preparación y sobre estos se integró policromía para lograr una completa lectura de la escena representada. Como acción final se aplicó una capa de protección para matizar los tonos y asegurar la superficie policroma.

CONSERVACIÓN DEL RETABLO PRINCIPAL DEL TEMPLO DE SANTA CRUZ MIXTEPEC

En esta población al sur de los Valles Centrales, perteneciente al distrito de Zimatlán, se llevaron a cabo trabajos de conservación para estabilizar la estructura del retablo principal del templo católico de la comunidad.

El mueble es de estilo neoclásico, por sus características de construcción, puede datar de finales del siglo XIX o principios del XX. Tiene como elementos accesorios una escultura de bulto policromada y una cruz de orfebrería. La incidencia de los factores medioambientales en los bienes, aunada a la falta de mantenimiento, provocó su deterioro. La madera perdió resistencia, provocando la inestabilidad de elementos estructurales y por consiguiente el desplome del entablamento del primer cuerpo. Ante estos desperfectos se ejecutó de forma emergente una primera etapa de conservación con el propósito de asegurar la permanencia del bien.

Los trabajos realizados fueron: la fumigación preventiva y curativa para eliminar cualquier tipo de ataque o presencia de fauna nociva y retardar en lo posible una nueva colonización, así como la consolidación de la estructura que se realizó en dos fases. Se impregnó una solución de resina sintética para fortalecer las fibras de la madera afectada y otorgarles resistencia; posteriormente se restituyeron elementos estructurales en mal estado para estabilizar el conjunto. Se eliminaron agregados de madera en el banco para recuperar la completa lectura del bien y se efectuó la limpieza mecánica por el anverso y reverso del retablo para erradicar los contaminantes presentes.

RESTAURACIÓN DEL RETABLO ESQUINERO NORTE DEL TEMPLO DE SAN FRANCISCO HUEHUETLÁN

San Francisco Huehuetlán es un municipio ubicado en la Cañada, región geográfica al norte de la entidad, colindante con el estado de Veracruz. Su clima registra la mayor parte del año, altos niveles de precipitación pluvial y de



Retablo principal de Santa Cruz Mixtepec al final de la intervención.../ Fuente: Archivo INPAC.



Retablo principal de San Francisco Huehuetlán una vez finalizada la intervención realizada por el INPAC./ Fuente: Archivo INPAC.



Pintura de caballete con la representación de *Santa Teresa de Jesús*, al final de la intervención realizada por el Instituto. / Fuente: Archivo INPAC.



Pintura de caballete con la representación de *San José y el Niño*, tras su intervención. / Fuente: Archivo INPAC.

humedad relativa, motivo por el cual se incrementan los mecanismos de deterioro que inciden directamente sobre los bienes. El templo católico de San Francisco, que data de finales del siglo XVIII, conserva en su interior ocho retablos de diferentes estilos.

Correspondió al INPAC la intervención del retablo esquinero norte dedicado a la Virgen Apocalíptica. Se trata de un mueble de madera constituido por un bastidor con tablas adosadas, sobre las cuales se aplicaron tallas decorativas. Su acabado es policromado mediante la técnica al temple en tonos ocre y verde, y con aplicación de hoja de oro en las tallas adosadas y en las molduras. Como elementos accesorios tiene una pequeña pintura en el remate con la representación de San Vicente Ferrer y dentro de su nicho central, se halla una escultura de bulto policromada que representa a la Virgen Apocalíptica, ambos elementos sólo fueron sometidos a limpiezas mecánica y química ya que se encontraron en buen estado de conservación.

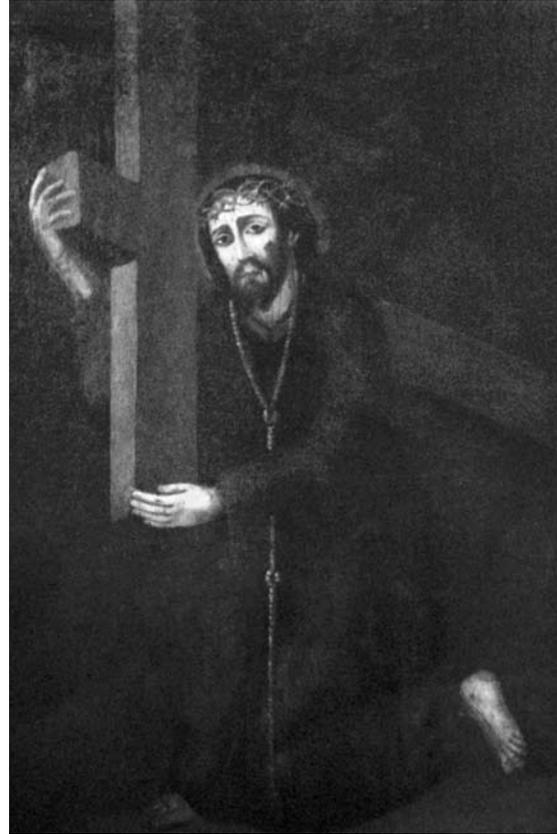
La atención del retablo de Huehuetlán fue integral, pues además de llevar a cabo los procedimientos de consolidación de elementos decorativos se intervino la estructura. El anverso del mueble se limpió por medios químicos, utilizando solventes para eliminar manchas y restos de materiales ajenos persistentes. En la superficie limpia, se integró una pasta de resane en las zonas con pérdidas para recuperar los niveles mediante la restitución volumétrica, así mismo se aplicó color en las áreas con faltantes de policromía y en los resanes con el objetivo de propiciar la unidad en la lectura de la obra. Como acción final se montaron los elementos accesorios en su lugar de origen.

RESTAURACIÓN DE DOS PINTURAS DE CABALLETE PERTENECIENTES AL TEMPLO DE SANTIAGO TEPETLAPA

En la región Mixteca, en el distrito de Coixtlahuaca, se encuentra el templo de Santiago Tepetlapa, inmueble que data del siglo XVIII.



Avanzado deterioro que presentaba la pintura de caballete con la representación de *La Tercera Caída de Jesús*./ Fuente: Archivo INPAC.



Pintura de caballete con la representación de *La Tercera Caída de Jesús*, una vez finalizado el proceso de restauración./ Fuente: Archivo INPAC.

De entre los bienes muebles de valor histórico y artístico que resguarda, se intervinieron dos pinturas de caballete con representaciones de *Santa Teresa de Jesús* y de *San José y el Niño*, lienzos anónimos que datan del siglo XVIII. Dichas obras pictóricas presentan características similares entre sí, como el tipo de bastidor, los ensamblados, el grosor del soporte, la imprimatura y la capa pictórica.

Las pinturas se encontraban afectadas por la incidencia de factores medioambientales y la falta de mantenimiento. Los procesos a los que se sometieron fueron: desmontaje y sustitución de los bastidores, limpieza superficial mecánica y química, devolución del plano del soporte, aplicación de bandas de tensión en el caso de la obra *Santa Teresa* e integración de reentelado holandés en *San José y el Niño*.

En cuestión del anverso, se limpió mecánica y químicamente la superficie pictórica, se

integraron faltantes volumétricos de la capa de preparación y se aplicó color en estos resanes por medio de la técnica denominada Rigattino, con el fin de completar la lectura de las escenas pero diferenciando la policromía preexistente de la integrada. Como acción final, se aplicaron capas de barniz de protección sobre la superficie pictórica con el fin de matizar sus tonos y resguardar la policromía de los efectos medioambientales.

RESTAURACIÓN DE DOS PINTURAS DE CABALLETE PERTENECIENTES AL TEMPLO DE TEOTITLÁN DEL VALLE

Perteneciente al distrito de Tlacolula de los Valles Centrales, el templo de Teotitlán del Valle posee en su interior numerosos bienes muebles de gran valor histórico y artístico. Dos pinturas de caballete de manufactura anónima fueron restauradas ante solicitud de las autoridades



Pintura de caballete con la representación de *La Piedad*, una vez concluida la intervención./ Fuente: Archivo INPAC.

y con la finalidad de prolongar la existencia de las obras, así como de posibilitar una clara lectura de las mismas.

Una de ellas, es una obra exenta ubicada en la sacristía del templo, que plasma el pasaje de *La Tercera Caída de Jesús*; la otra, representa *La Piedad* y pertenece al retablo lateral pasionario.

Ambas pinturas de caballete están conformadas por un bastidor de madera sobre el que se fija un soporte textil. El lienzo, preparado con una capa de carbonato de calcio, cola y almagre presenta policromía mediante la aplicación de pigmentos en vehículos oleosos.

Las pinturas eran afectadas por contaminantes en la superficie pictórica, oxidación del barniz de protección, roturas, poca o nula resistencia de los estratos pictóricos, faltantes de la policromía y de la capa de preparación, así como pérdida del plano del soporte, provocado por desajustes de los ensambles del bastidor.

Con el objetivo de revertir los deterioros, las pinturas se sometieron a los siguientes procesos: desmontaje y sustitución del bastidor, limpieza superficial de los estratos pictóricos y devolución del plano del soporte mediante la aplicación de peso, así como integración de bandas de tensión en la obra *La Piedad* y de reentelado holandés en el caso de *La Tercera Caída de Jesús*. En el anverso, se limpió la superficie pictórica por medios mecánicos y químicos, se integraron faltantes volumétricos de la capa de preparación y se reintegró policromía mediante la técnica Rigattino. El último proceso consistió en la aplicación de barniz con el fin de matizar y proteger la pintura.

COMENTARIO FINAL

Para el INPAC constituye un gran reto, afrontar las múltiples demandas de apoyo a comunidades a lo largo del territorio estatal por medio de acciones que detengan o eviten el daño irreversible o desaparición de bienes artísticos de valor patrimonial. Dar a conocer los logros alcanzados en la restauración de bienes muebles, pretende incentivar en la población que los utiliza, su cuidado y conservación, pues cada escultura, pintura o retablo es insustituible y debe ser resguardado por el valor material, histórico y espiritual que representa.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- HALCÓN, Fátima, "Marcial de Santaella y la Influencia de Rubens en la Pintura Oaxaqueña", artículo publicado en *Tres Siglos de Pintura Colonial Mexicana*. Editorial Polis, México, 1939, Págs. 445-450.
 CABRAL Pérez, Ignacio, *Los Símbolos Cristianos*, 1ª ed., editorial Trillas, México, D.F., octubre de 1995, Pág. 332.

LA VIVIENDA VERNÁCULA

EN LA REGIÓN DE LOS VALLES CENTRALES DE OAXACA

DAVID ZAFRA PINACHO *

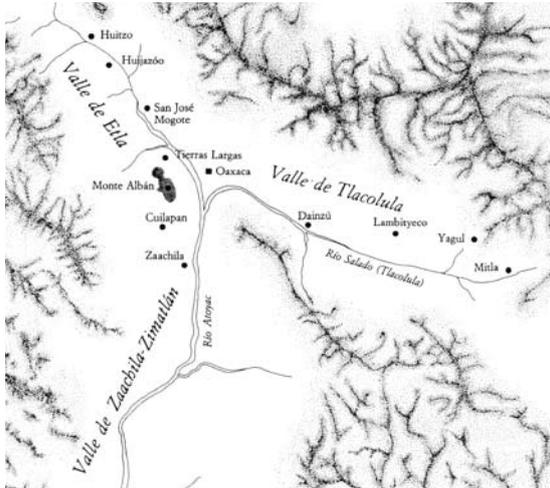
INTRODUCCIÓN

En el estado de Oaxaca se definen ocho regiones que se diferencian por su contexto físico, biodiversidad, tradiciones, costumbres y patrimonio edificado. El Valle o los Valles Centrales de Oaxaca es una de éstas regiones, que está conformada por tres planicies en forma de “Y”, que corresponden al Valle de Etla, de Tlacolula y de Zimatlán.

* Maestro en Arquitectura, Profesor de Tiempo Completo Perfil PROMEP en la Facultad de Arquitectura CU de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, miembro del Cuerpo Académico de Estudios de Arquitectura (CAEA).

Vivienda vernácula localizada en una población perteneciente al Valle de Tlacolula./
Fuente: Archivo INPAC, 2009.





Los Valles Centrales. /Fuente: González, 1990: 28.

En esta región se realizó un estudio de la vivienda vernácula, entendiéndose como tal, de acuerdo al ICOMOS (siglas en inglés del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios de la UNESCO), aquella que:

“...comprende a la vivienda y otras edificaciones producto de la participación comunitaria, que mantiene sistemas constructivos resultado de sus recursos disponibles y que utiliza tecnologías producto del conocimiento colectivo, tanto en su concepción, como en su modo de ejecutarla, de ahí que no requiera técnicas sofisticadas para construirla, por lo que su resultado volumétrico y sus relaciones espaciales, el color y el detalle, identifican al grupo que la produce y en la que el usuario o la comunidad misma participan activamente.” (ICOMOS, 1996)

En ella se manifiesta la sensibilidad del habitante de comprender su entorno y vivir una tradición constructiva que se ha transmitido de generación en generación.

En las últimas décadas, a nivel mundial, la arquitectura vernácula ha estado en proceso de abandonar su calificativo de reliquia del pasado romántico o pre industrial, a cambio de ser concebida como una expresión cultural con valor patrimonial que debe ser valorada y resguardada, (Amerlinck, 2008:383), entendiendo el patrimonio de acuerdo al concepto antropológico de cultura como:

“...la capacidad de producir y transmitir un conjunto de símbolos, valores, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación, organización social y bienes materiales que hacen posible la vida en una sociedad determinada, y le permiten transformarse y reproducirse como tal, de una generación a la siguiente.” (Amerlinck, 2008:382)

Los adjetivos que la arquitectura vernácula ha recibido por parte de los arquitectos, de “anónima”, “tradicional”, “arquitectura sin arquitectos”, “espontánea”, “no formal”, entre otros, muestran los diferentes enfoques en su análisis y reflejan una óptica parcial del objeto, la cual habría que ampliar a través de una disciplina específica donde la participación multidisciplinaria de estudiosos en humanidades difunda el conocimiento constructivo implícito en la arquitectura vernácula, no con el fin de rescatar el pasado añorado, sino de sacar provecho del conocimiento ancestral que en ella confluye (Amerlinck, 2008:387).

En la actualidad, se ha implementado la conservación del patrimonio edificado tradicional, popular y vernáculo con un fin únicamente turístico, en determinadas rutas y sitios considerados ‘pueblos mágicos’, sabiendo que México cuenta con una riqueza muy importante en este rubro.

El revalorar la vivienda vernácula permitirá que sus habitantes se identifiquen nuevamente con ella, percibiendo su espacio habitable como producto y generador de su modo de vida, y no sólo como un objeto material carente de significado, de poco valor y por ende, fácilmente sustituible.

También es importante que se conciba a la vivienda vernácula “sin asomo alguno de nostalgia ni romanticismo, no como un producto material inmanente, sino como un proceso cultural, de carácter vital, arraigado en la historia y sujeto a cambios adaptativos, integrados a un sistema productivo, a una tradición y a la propia experiencia” (Amerlinck, 2008:387). Este enfoque plantea un análisis integral del objeto arquitectónico –vivienda vernácula- y

su contexto, pasado, presente y futuro, que nos remita a nuevas formas de conservación de dicho patrimonio y al aprovechamiento de ésta aportación comunitaria en proyectos sustentables que proporcionen espacios saludables, viables económicamente, con ahorro energético, que aprovechen los recursos naturales y que sean sensibles a la conservación del ambiente y del ámbito cultural.

CONTENIDO

Para comprender y dar una explicación de la vivienda vernácula en los Valles Centrales de Oaxaca, es necesario considerar tres estadios: el primero comprende la vivienda no intervenida, que presenta características originales heredadas de generación en generación; el segundo corresponde a la vivienda que ha sufrido algunas modificaciones, pero conserva materiales y sistemas constructivos tradicionales; mientras que el tercer estadio se refiere a la vivienda que presenta un sistema híbrido, en la cual se combinan materiales tradicionales con industrializados.



Relación del espacio interior (habitaciones) con el espacio exterior (patio-adoratorio) del Palacio de Monte Albán./ Fuente: Proyecto Especial Monte Albán, INAH 1992-1994.

a) La vivienda no intervenida

En ésta se presentan patrones espaciales, algunos materiales y sistemas constructivos que tienen relación con la arquitectura prehispánica, por lo que es necesario recurrir a antecedentes históricos para encontrar el origen de la vivienda.



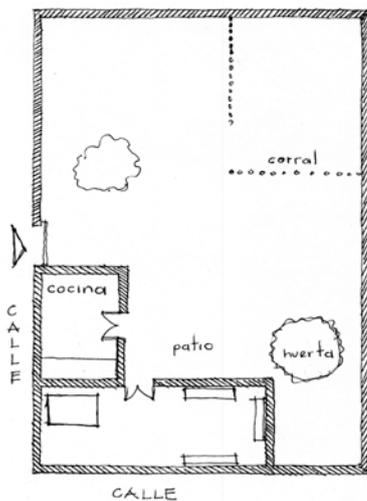
Viviendas prehispánicas en Xoxocotlán, Oaxaca; se aprecia el lado norte del conjunto con habitaciones alrededor de un patio./ Fotografía David Zafra Pinacho.

Los primeros asentamientos de la cultura zapoteca se han localizado en Valles Centrales de Oaxaca. Fueron comunidades nucleadas donde las viviendas estaban agrupadas y no dispersas en el paisaje (González, 1990:32). *“En arquitectura y urbanismo predomina el uso de materiales naturales y la vinculación orgánica con el paisaje”* (Mason, 1962:170). En esta arquitectura, nuestros antepasados dejaron una huella cultural que se refleja en sus formas y espacios, como un principio de identidad que se manifiesta en los locales habitables que rodean a un patio interior, tal como se encuentran en Monte Albán y Mitla. *“Los espacios de plaza son los que generan los emplazamientos de edificios alrededor de estos mismos espacios, como en Monte Albán y Teotihuacán, donde incluso en el interior de los edificios se repite la concepción de espacio descubierto y limitado”* (Mangino, 1990:33).

La edificación que se ubica al oriente del conjunto de Monte Albán, identificada como El Palacio, al igual que la vivienda prehispánica que se localizan al sur de Monte Albán en Xoxocotlán (recientemente descubierta), fue construida con cimentación de piedra y muros de adobe, donde las habitaciones se localizan alrededor de patios interiores. Respecto a este patrón espacial manifestado en el urbanismo y la arquitectura, Rob Krier establece que seguramente la plaza



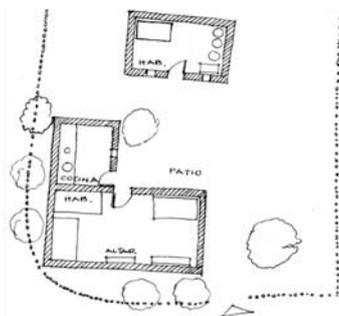
Patio y fachada interior de la vivienda tradicional de San Mateo Macuilxochitl, Oaxaca./Fotografía David Zafra Pinacho.



Planta arquitectónica de la vivienda tradicional de San Mateo Macuilxochitl, Oaxaca./Esquema David Zafra Pinacho.



Patio y fachada interior de la vivienda tradicional de Rojas de Cuauhtémoc Oaxaca./Fotografía David Zafra Pinacho.



Planta arquitectónica de la vivienda tradicional de Rojas de Cuauhtémoc, Oax./Esquema David Zafra Pinacho.

es la primera creación humana de un espacio urbano que resulta de la agrupación de casas alrededor de un área libre. El patio se convirtió muchas veces en portador de un contenido simbólico. En la disposición de la vivienda con patio interior “*las habitaciones estaban concebidas como elementos aislados alrededor de un patio*” (Krier, 1981:18-19).

La vivienda vernácula ubicada en localidades suburbanas de los Valles Centrales, que ha resistido a la influencia de técnicas y materiales provenientes de la ciudad, heredada de padres a hijos (hasta de cuatro generaciones) y en la que ha transcurrido la vida familiar; presenta el patrón detectado en la vivienda prehispánica, que consiste en habitaciones rectangulares dispuestas alrededor de un patio central, cerradas al exterior y abiertas al interior. Estas edificaciones presentan una volumetría muy simple, se respetan los aspectos formales y la fisonomía de la vivienda con notable predominio de llenos sobre vacíos, en la que no existen ventanas, en clara alusión al carácter introvertido de la misma. Los predios originales de este tipo de viviendas son de 600 a 800 m² aproximadamente.

El programa arquitectónico consiste en un núcleo básico de alrededor de 36 m² compuesto por dos habitaciones de planta rectangular, establecidas en forma de “L”, cuyas fachadas dan hacia un patio interior y la parte posterior está alineada a los paramentos de las colindancias. Otro espacio es la cocina, que se encuentra adosada a la habitación principal, con dimensiones de cuatro metros de largo por tres de ancho aproximadamente. En el patio interior, alrededor de la casa se realizan múltiples actividades, ya que es por excelencia, el lugar de encuentro familiar y de realización de faenas complementarias a las labores del campo. A un extremo de esta área libre, se ubica el corral del ganado.

En los caseríos rurales se mantienen las habitaciones alrededor de un patio, con la variación de que las viviendas no siempre están alineadas al paramento de la vía pública, encontrándose remetidas, ya que en su lugar existen cercas vegetales hechas de cactáceas (órganos) que se siembran ó se trasplantan alineadas a la colindancia, o cercas de carrizo entretrejido, colocadas para delimitar el predio y los corrales.

b) La vivienda con algunas modificaciones

Este segundo estadio corresponde a la vivienda que ha sufrido muy pocas modificaciones, conservando materiales y sistemas constructivos tradicionales.

El proceso de colonización dio como resultado la cultura mestiza y como consecuencia repercutió en cambios de las viviendas



Vista desde la calle, de la vivienda tradicional en Rojas de Cuauhtémoc, Oaxaca./Fotografía David Zafra Pinacho.

vernáculos, las cuales presentan las siguientes características: continúa la casa alineada a la calle con la variante de la apertura de ventanas de madera hacia el patio y la vialidad, las habitaciones se siguen ubicando alrededor del patio con la diferencia de que entre este y la calle, a un lado de la hilera de habitaciones, se define un espacio techado como pórtico o zaguán, a manera de vestíbulo para recibir a las personas, zona de transición entre el espacio público y el privado, ya que en torno al patio se resuelve el resto de la vivienda y la circulación.

La habitación principal de diez metros de largo por cuatro de ancho en promedio, en la que se desarrollan múltiples actividades, conjunta el área de dormitorio, de guardado, de estar y de adoración (zona reservada para el altar familiar). En el patio, la vegetación consistente en árboles de la región, frutales y arbustos que producen sombra, ayuda a regular el clima, aporta confortabilidad y áreas destinadas a la siembra de hierbas comestibles protegidas por cercos de carrizo. Se cuenta además con anexos agropecuarios (espacios para animales) en la parte posterior del predio.

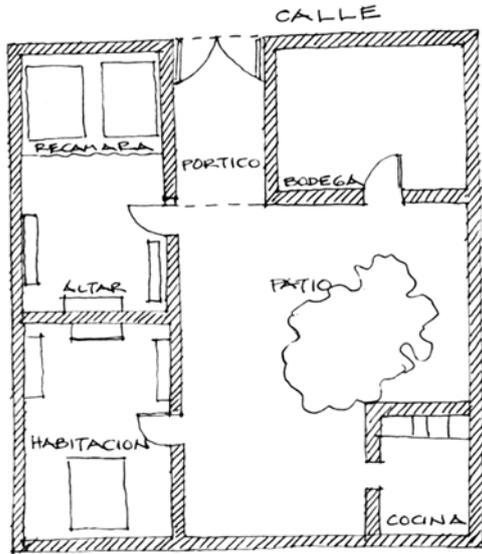
En el proceso de desarrollo de este tipo de vivienda con influencia española, se integraron alrededor del patio más habitaciones con un corredor techado, con vigas de madera ó arcos de

tabique soportados por columnas de sección circular o cuadrada. En los materiales (teja, ladrillo y madera labrada) también se aprecia dicha influencia (Prieto, 1978: 36).

Las viviendas no intervenidas y las que han sufrido pocas modificaciones, coinciden en el uso de los siguientes materiales: en los muros, el más común es el adobe aparente, sin ornamentación, unido con mortero de barro; la cimentación es un escarpio de piedra de la zona (piedra brasa, cantera, “canto rodado” o piedra bola); la cubierta es por lo general inclinada, formada por morillos (vigas de sección circular) con una cama de carrizo sobre la que se coloca teja fijada con mortero de barro; los corrales son delimitados con cercos de carrizo.



Fachada exterior que integra más puertas y ventanas hacia la calle, vivienda en San Mateo Macuilxochitl, Oax./Fotografía David Zafra Pinacho.



Planta arquitectónica de una vivienda de Tlacoahuaya, Oax./
Esquema David Zafra Pinacho.



Patio interior de la vivienda en Tlacoahuaya, al fondo se
aprecia el pórtico o zaguán./Fotografía David Zafra Pinacho.



Vista interior de la habitación principal hacia el altar y área de estar.
Vivienda en Tlacoahuaya, Oax./Fotografía David Zafra Pinacho.

De acuerdo a comentarios de los usuarios entrevistados, el adulto conserva la vivienda vernácula; por el contrario, el joven tiende a modernizarla, influido por la comercialización y el cambio de patrones culturales. Los habitantes consideran que existe una historia ligada al uso de los espacios de la casa, constituida por vivencias de varias generaciones. Fueron resaltadas las virtudes del adobe en relación a su comportamiento térmico, ya que este material resulta un excelente aislante, motivo por el que se reducen las demandas de energía para refrescar o caldear el interior.

c) Vivienda intervenida

Las modificaciones y pérdida de la vivienda vernácula obedecen a varias situaciones:

- El aumento de superficie destinada a habitación debido al crecimiento de la familia, producto de la tradición de otorgar porciones del predio al hijo varón para que allí funde su vivienda.
- La periódica re funcionalización de los locales existentes y el reciclaje de materiales en las nuevas construcciones.
- La escasez de materia prima como la madera, lo que motiva a utilizar el concreto armado en elementos de soporte.
- La migración, que origina que muchas viviendas tradicionales queden abandonadas o en proceso de destrucción. Así mismo provoca cambios en los patrones constructivos tradicionales ante la copia de proyectos extranjeros.
- Por el hecho de que el estado de Oaxaca se encuentre en una zona sísmica, el usuario tiende a integrar materiales industrializados en su vivienda con la finalidad de reforzarla.

Por último, es oportuno mencionar que el detonador más importante que ha impactado en la modificación y pérdida de la vivienda vernácula en las últimas décadas,



Vivienda con corredor en Rojas de Cuauhtémoc, Oax./Fotografía David Zafra Pinacho.

es la influencia comercial de los materiales industrializados.

Al combinarse los sistemas y materiales tradicionales con industrializados, se ha generado un sistema constructivo híbrido. Como ejemplo, es común observar viviendas con muros de adobe cuya cubierta de morillos con carrizo y teja ha sido sustituida por bóvedas curvas de tabique rojo recocido, apoyadas en cadenas de concreto armado, techos de lámina de cartón, asbesto o galvanizada, o losa plana de concreto armado; muros de adobe aplanados con mortero de cal-arena, muros de adobe con castillos y cadena de cerramiento de concreto armado o viviendas con la sustitución parcial de los muros de adobe por paredes de tabicón de cemento-arena, entre otros.

Muchas de las modificaciones que realiza el usuario para “modernizar su vivienda” con la introducción de nuevos sistemas constructivos y materiales, impactan en la forma y el espacio de la misma, en la pérdida de confort térmico, y a nivel urbano, en la alteración de la imagen de la localidad.

CONCLUSIONES

La vivienda vernácula en el Valle de Oaxaca presenta características distintivas: retoma condicionantes naturales y culturales, con especial énfasis en los precedentes prehispánicos y hace uso del espacio de acuerdo a la relación entre el área íntima y el patio, como elemento fundamental de las tipologías arquitectónicas, tecnologías, materiales y sistemas constructivos



Vivienda con techo de lámina galvanizada en Xoxocotlán, Oax./Fotografía David Zafra Pinacho.

con valor de sustentabilidad e integración con el entorno. Como aspecto simbólico, se encuentra presente la religiosidad en la vivienda, materializada en un altar dedicado al santo venerado, ubicado en la estancia familiar.



Vivienda de muros de adobe con castillos de concreto y techo de bóveda de tabique rojo recocido. Vivienda en Xoxocotlán, Oax./ Fotografía David Zajra Pinacho.

La vivienda vernácula es un testimonio de la cultura popular, presenta un modelo de habitar basado en los principios de la eco-lógica campesina y reivindica los valores de lo local, del hábitat en armonía con su paisaje. La forma peculiar de construir en cada región, produce los subtipos regionales y las variaciones singulares que dan lugar a distintas tipologías de la vivienda vernácula, y que constituyen un patrimonio que debe ser protegido y conservado.

Se deben retomar las cualidades de la vivienda vernácula en la arquitectura actual, en el diseño de carácter sustentable (ahorro

de energía, creación de espacios saludables y viables económicamente). Resulta estratégico lograr tecnologías más eficientes, una mayor práctica del reciclaje y la utilización de materiales naturales locales. El beneficio de implementar estas alternativas es económico, pues ofrecen un ahorro en los rubros de reparación y consumo energético de la obra construida.

Por otra parte, es importante realizar investigaciones de los sistemas constructivos y materiales tradicionales de la vivienda vernácula, que permitan implementar mejoras en los sistemas, destinadas a prolongar la vida útil de los inmuebles, logrando mayor seguridad estructural sin riesgo frente a los sismos, implementando tratamientos contra la fauna nociva y los hongos, de retardantes al fuego y promoviendo la utilización de bloques de tierra en muros, entre otras posibilidades.

El estudio de la vivienda vernácula y el impulso de programas para revalorarla como herencia cultural -considerando la complejidad del significado de patrimonio-, exigen realizar un trabajo multidisciplinario, en el que se integren instituciones educativas, gubernamentales, no gubernamentales y la comunidad en general, para crear estrategias de protección de la vivienda vernácula, no sólo como espacio-forma construido, sino como una tradición viva, que puede y debe revitalizarse con el implemento de alternativas sustentables hacia el futuro.

FUENTES DE INFORMACIÓN

- AMERLINCK, Mari-Jose, artículo **Arquitectura Vernácula y Turismo ¿Identidad para quien?** Publicado en la revista Destiempos, Pág. 381-388, Número 15, julio-agosto 2008, México, Distrito Federal.
- ASQUITH, Lindsay y Marcel Vellinga, **Vernacular Architecture in the Twenty-First Century: Theory, education and practice.** London y New York: Taylor and Francis, 2006.
- EDWARDS, Brian y Paul Hyett, **Guía básica de la sostenibilidad.** Editorial Gustavo Gili, 2004, Barcelona, España.
- ICOMOS, 1996, **Carta de Patrimonio Vernáculo Construido**, Madrid, ratificada en México, 1999.
- KRIER, Rob, **El espacio urbano**, Editorial Gustavo Gili, 1981, Barcelona, España.
- LÓPEZ Morales, Francisco Javier, **Arquitectura Vernácula en México**, Editorial Trillas, 1993, México.
- MANGINO Tazzer, Alejandro, **Arquitectura Mesoamericana.** Relaciones Espaciales, 1ª edición, Editorial Trillas, S.A. de C. V. D.F., México.
- OLIVER, Paul, ed. 1997. **Encyclopaedia of Vernacular Architecture of the World.** 3 Vols, Cambridge, Cambridge University Press.
- PRIETO, Valeria, **La vivienda campesina en México**, SAHOP, 1978, México.

PATRIMONIO INTANGIBLE

LA MATANZA CAPRINA EN LA MIXTECA OAXAQUEÑA

DIANA GARCÍA CHACÓN*
GABRIELA MORAMAY FERREIRO ONTIVEROS**

AGRADECIMIENTO

Al Lic. Manuel Barragán Rojas, por su cordialidad y total disposición en la integración de este artículo, durante nuestra visita al Museo Regional de Huajuapán.

De las actividades económicas introducidas por los españoles desde la conquista, la cría y ceba de ganado caprino ha sido de gran trascendencia en la Mixteca oaxaqueña; dicha actividad constituyó los cimientos de la economía regional de los siglos XVII al XIX, hecho que se debió a la pronta adaptación del ganado menor a las tierras de pastoreo en zonas montañosas y a que su crianza no requirió de una gran inversión en infraestructura.

* Jefa del Departamento de Estudios Históricos e Investigación del INPAC.

** Jefa del Departamento de Catalogación del INPAC.

Detalle de la pintura mural localizada en la fachada del Palacio Municipal de la Heroica Cd. de Huajuapán de León, Oaxaca. / *José Luis García.*





Acceso a la hacienda El Rosario de Santa María Xochixtlapilco, Huajuapán. / Fotografía Diana García Chacón.

Tal fue su relevancia y tan extendida su práctica, que hasta la fecha en una hacienda ubicada en Santa María Xochixtlapilco, agencia conurbada a la Heroica Ciudad de Huajuapán de León, persiste una antigua organización de trabajo que permite la matanza anual de miles de cabezas caprinas y el envío de sus productos fuera del estado. Más allá de constituir una actividad con beneficios económicos, las prácticas que anteceden y preceden la matanza, se han instaurado como parte del patrimonio intangible de la región.

ANTECEDENTES

Teposcolula y Yanhuitlán fueron las poblaciones más beneficiadas con el pastoreo y el arrendamiento de tierras para el ganado menor en la Mixteca oaxaqueña, de acuerdo a la documentación compilada por la doctora Romero Frizzi.

Burgoa refiere en el capítulo que trata sobre la fundación del convento de Yanhuitlán, que “...los religiosos enseñaron a los naturales a sembrar trigo, que se da por extremo candial, y de extremo gusto, y a criar seda, grana, que ambas son escogidas, instruyéronlos en fundar estancias de ovejas, y cabras, y beneficiar sus frutos que han sido con conocida abundancia”.¹

En la década de 1530, los primeros dominicos introdujeron sus prácticas y productos en

la Mixteca, los cuales fueron recibidos con éxito por los nativos. Para finales de la década prosperaba la sericultura e iba cobrando importancia la cría de ganado menor; “...tanto el cuidado de los gusanos de seda como el de las ovejas se organizó con base en las antiguas formas de trabajo comunal”.²

Después de sucesivas pestes que diezmaron la población indígena, en la segunda mitad del siglo XVI, la sericultura se resintió ante la escasez de mano de obra, y ya que la ganadería requería de menos recursos humanos, comenzó a superarle en importancia. En algunos años, las cabras y ovejas se multiplicaron llegando a constituir un número importante que favoreció la economía regional.

*En las tierras no cultivadas comenzó a prosperar el ganado menor. En estos mismos años, el virrey Antonio de Mendoza, ante la impresionante multiplicación que el ganado iba adquiriendo en el centro de México y tratando de despejar esta región, había comenzado a otorgar mercedes en áreas menos pobladas. Fue a raíz de esta política que en la Mixteca se comenzaron a otorgar mercedes de sitios de estancias.*³

Las primeras haciendas de crianza que comenzaron a funcionar en el último cuarto del siglo XVI fueron propiedad de los conventos dominicos, donde la inicial objeción de los provinciales fue superada ante los ingresos ob-

¹ BURGOA, Francisco de. *Geográfica descripción*, de la colección Biblioteca Porrúa de Historia, 1989, T.I. p. 286.

² ROMERO FRIZZZI, Ma. de los Ángeles. *Economía y vida de los españoles en la Mixteca Alta: 1519-1720*, Colección Regiones de México. p. 79.

³ *Idem*, p. 81.

tenidos. Las órdenes dominicas, junto con un mayordomo español contratado, fueron las administradoras. En la segunda mitad del siglo XVII los conventos comenzaron a arrendar sus rebaños junto con los pastizales, pero en lo posterior sólo alquilaban el ganado.⁴

En las últimas décadas del siglo XVI, las comunidades y los caciques se beneficiaron a tal grado, que de las ganancias obtenidas en la venta de los productos del ganado menor, compraban productos europeos a comerciantes españoles, financiaban las fiestas de sus santos y pagaban el diezmo. Los derivados de origen animal que obtenían de ovejas y cabras tenían una gran demanda: lana para los obradores de Antequera y Puebla, pieles para los talabarteros de Guadalajara y León, carne que era distribuida en el centro del país y sebo para velas destinadas a las minas. Según algunas estimaciones, a principios del siglo XVII existían en la región unas 200 mil cabezas.⁵

Pese a que en un principio los españoles no se interesaron en la cría del ganado e incluso llegaron a vender sus estancias, a mediados del siglo XVII,⁶ cuando se padeció una crisis financiera, la ganadería surgió como una alternativa ante la falta de crédito en el comercio. *“Proliferaron los criadores, cebadores, mayordomos y matanceros. Otros españoles empezaron a comprar ganado y a arremeter tierras de los pueblos, pues era más redituable invertir el capital en los pies de cría y pagar fácilmente el arrendamiento cuando se vendieran las cabezas o se realizara la matanza.”*⁷ De esta forma fue como nacieron las haciendas de ganado menor carentes de tierras de pastoreo.

Al aumentar la población de ovejas y cabras, crecieron los problemas. Debido a que la Mixteca es una zona de suelo erosionable e irrigado por lluvias sólo en verano, surgió la dificultad para mantener la ceba del ganado durante todo el año. La escasez de vegetación durante el estiaje hizo necesario implementar medidas para proveer a los animales de insumos de forma continua. La solución fue arrendar las tierras



Ganado resguardado en el interior de la hacienda./ Fotografía Diana García Chacón.

de la Mixteca en época de lluvias y los terrenos de la Costa en la temporada de frío, motivo por el cual el ganado recorría el territorio de un lugar a otro. Por el hecho de carecer de suelo y por la trashumancia de los rebaños, a partir del siglo XIX estas propiedades fueron denominadas como “haciendas volantes”.⁸

Los grandes rebaños, compuestos por miles de cabezas, eran cuidados por pastores y estaban bajo la responsabilidad de un mayordomo, muchos; llegaron a tener hasta 15 mil animales y fueron financiados por comerciantes de Puebla, que muy pronto ejercieron control sobre la producción de las haciendas de la Mixteca oaxaqueña. Esta actividad pecuaria se expandió desde el virreinato hasta la época independiente.

Varios fueron los factores que consolidaron la expansión del ganado caprino en la región. Los chivos y cabras se adaptaron con facilidad al terreno de la Mixteca, puesto que los pastos, matorrales y espinos endémicos resultaron ideales para su alimentación; su anatomía es adecuada para su desplazamiento entre pendientes

⁴ *Idem*, p. 325.

⁵ MENDOZA GARCÍA, Edgar, “La matanza de los chivos cebados, una tradición en Tehuacán (Puebla)”, artículo digital de *México desconocido* No. 225 / noviembre 1995, <http://www.mexicodesconocido.com.mx/interior/index.php?idNota=6356&p=nota>

⁶ MENDOZA GARCÍA, Edgar, *Op. cit.*

⁷ MENDOZA GARCÍA, Edgar, *Op. cit.*

⁸ ROMERO FRIZZI, *Op. cit.* p. 325.

montañosas y su falta de pelaje abundante los hace habitantes de tierra cálida.

Si bien algunos propietarios de haciendas combinaron la cría con la ceba de animales, otros se dedicaron únicamente a la engorda, sin considerar la reproducción del ganado. Compraban animales de un año de edad a pequeños y medianos criadores, los engordaban durante un año y posteriormente los colocaban en los mercados, o efectuaban la matanza. Quienes efectuaban el sacrificio debían disponer de un espacio mínimo con apenas un cobertizo donde almacenar los instrumentos necesarios y guarecer a los trabajadores contratados. Lo que era indispensable, es que la propiedad estuviera cerca de algún río que surtiera del agua necesaria, donde se lavaran los productos animales y se vertieran en su cauce los desechos para que fueran arrastrados por la corriente.



Corredor de la hacienda donde los chiteros seccionan delgadas tiras de carne por salar./ Fotografía Diana García Chacón.

La matanza de miles de chivos era un acontecimiento anual en el que participaba gente de varios pueblos y sólo podía llevarse a cabo cuando se obtenía la aprobación de la autoridad correspondiente, que requería el pago de impuestos y cumplimiento de ciertos requisitos de sanidad.¹⁰ Gay hace referencia a esta práctica y a la comercialización de sus productos en

Puebla; por otra parte, menciona que en la colecturía de diezmos de Huajuapán se resguardaba gran cantidad de carne que constituyó una reserva que “...hizo posible la supervivencia de los habitantes durante el sitio de realistas a insurgentes en las postrimerías de la Guerra de Independencia...” suscitada en esta población.¹¹ Por lo general los patrones consumían y comercializaban lo que se conoce como chito, una conserva salada hecha con la carne maciza del chivo, mientras que los huesos con restos de tejido eran dados a los trabajadores de la hacienda. La producción y comercialización de chito se encuentra documentada desde esa época de lucha.

Los habitantes de Huajuapán recuerdan la existencia de las haciendas El Molino y Vista Hermosa, en las inmediaciones de la población; en ellas se efectuaba la matanza de ganado menor hasta la primera mitad del siglo XX. Cándido Abascal Madrazo, español radicado en Huajuapán y comerciante de productos agrícolas, se dedicaban a la ceba de ganado y era propietario de la Hacienda Vista Hermosa. Su sobrino Félix Maza Abascal, residente del viejo continente, fue llamado para apoyarlo en sus actividades. Ante conflictos sindicales en los años sesenta, la hacienda Vista Hermosa dejó de funcionar. A la muerte de Cándido, su sobrino heredó la actividad, pero no las propiedades, así que compró a la familia Solana la Hacienda el Rosario, donde hasta la actualidad continúa la tradicional matanza de chivos. Tehuacán, Puebla, también comparte esta tradición, debido a que la familia García Manzanares, emigró de Huajuapán a esa ciudad a continuar con la práctica.¹²

LA CEBA CAPRINA

Por la proliferación del ganado, la vegetación perenne de la Mixteca Alta y debido a que los pastizales costeros representan la fuente de alimentación más accesible, el ganado comenzó a ser transportado al cálido territorio de la costa oaxaqueña para asegurar su supervivencia durante el invierno.

⁹ *Idem*, p. 346.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ GAY, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, 1ª ed., México, 1881, Colección “Sepan cuantos...”, p. 454.

¹² BARRAGÁN ROJAS, Manuel. Entrevista personal realizada el 13 de noviembre de 2009.

La trashumancia del ganado de la Mixteca hacia la Costa consolidó rutas de migración en las cuales las familias a cargo caminaban con pocos enseres y protegían a los chivos de depredadores naturales, de consumir vegetación venenosa y de extravíos. Hacían caminar a los animales durante todo el periodo del día en que contaban con luz solar y regulaban el tiempo de permanencia para no agotar la vegetación del terreno y promover su reverdecimiento al año siguiente.

Arreados hasta los agostaderos de Pinotepe, Xicayán y Tlacamama y luego de pasar la temporada invernal, con las lluvias de mayo y junio, los rebaños emprendían el retorno a la Mixteca Baja, consumiendo a su paso la vegetación existente en el terreno sustentado con las lluvias. Era a principios del otoño cuando el ganado arribaba a su punto de origen.

La mayor parte de esta práctica se conserva en la actualidad, pocas variantes se han introducido en ella. Los pastores deben tener conocimiento del terreno y experiencia, por ello la mayoría proviene de poblaciones de la región, estos factores son indispensables para salvar los accidentes del relieve y para evitar los retrasos ante los ciclos de gestación de las cabras. Debido a que las familias enteras acompañan a los hombres contratados para el arreo del ganado y colaboran en ello, los hijos adquieren el conocimiento que hace posible la pervivencia del oficio.

De criaderos ubicados en la costa de Oaxaca y Guerrero, se compran a principios de cada año, chivos y cabras de un año de edad, los cuales se separan en “trozos” de 300 a 400 cabezas, con el fin de cuidar mejor de ellos¹³. Cuando los animales han crecido, se les selecciona en cuatro grupos denominados “...*puntal, media punta, matanza y desechos*, es entonces cuando la flotilla se pasa pastando durante cuatro meses”¹⁴. Estos trozos o rebaños, siguen la misma ruta de trashumancia que desde siglos atrás ha recorrido el ganado.

Se designan uno o dos pastores por rebaño, lo cual depende del número de miembros que integran sus familias y de la cantidad de chivos

que conforman el trozo. El encargado de los trozos en total, es conocido como Capitán o Mayordomo, y su misión es contar el ganado, llevar sal para los chivos y el maíz para las tortillas de los pastores. Es el responsable tanto de los rebaños como de los encargados de su cuidado.

La alimentación de este ganado resulta especial, ya que está constituida por buenos pastos, cactáceas, espinos y hierbas, como el orégano, que se da en abundancia. En añadidura, cada quince días se le proporcionan sales al chivo (de mar y sulfatada) para promover la desparasitación de su piel y sólo se le brinda agua cuando su alimento es un tanto seco, de lo contrario, la que necesita para sobrevivir la obtiene de la vegetación que consume. Debido a sus insumos de origen natural y a la actividad física de los animales, su carne presenta un carácter magro con intenso sabor. Ante la indiscutible calidad de su piel, grasa y carne, algunos lo consideran el mejor ganado caprino del país¹⁵.



Tripas y cabritos tendidos a la intemperie./ Fotografía Diana García Chacón.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ AGUILAR, Lesli. “Cumple Huajuapán con su tradición”, diario digital *elimparcialenlínea.com*, <http://tradicionalmatanza.com/Historia.html>

¹⁵ MENDOZA GARCÍA, Edgar, *Op. cit.*



Galeras donde las familias terminan su jornada laboral entre los productos obtenidos./ Fotografía Diana García Chacón.

Cerca de la fecha prevista para la matanza, los trozos finalizan su recorrido y se van concentrando en las inmediaciones de Xochixtlapilco, en espera de su llamado a la hacienda.

LA MATANZA

Partiendo de Huajuapán y tomando la carretera hacia Juxtlahuaca se encuentra la desviación a Santa María Xochixtlapilco. Luego de 800 metros de terracería y de pasar un arroyo, se llega a la hacienda El Rosario, conocida también como La Matanza, inmueble que entre sus bardas forjó una práctica consolidada ahora como tradición. Año con año se lleva a cabo, en los meses de octubre y noviembre, el sacrificio de miles de cabezas de ganado caprino criado para tal fin.

¹⁶ MENDOZA GARCÍA, Edgar, *Op. cit.*

¹⁷ BARRAGÁN ROJAS, Manuel, *Idem.*

La matanza representa el momento culminante de un año de organización y trabajo. En la fecha prevista, la cual es designada por el patrón de la hacienda y que corresponde por lo general al tercer viernes de octubre, los matanceros o picadores y sus familias, arriban a la hacienda El Rosario, propiedad actual de la familia Maza Santibáñez, para dar inicio al sacrificio que arroja ganancias económicas significativas en la región. Los capitanes se preparan para supervisar; los picadores, peladores y carniceros afilan sus cuchillos. También se preparan los chiteros, los fritangueros y las cocineras.¹⁶

Es tal el arraigo y recompensa económica de esta tradicional práctica, que personas residentes de otras poblaciones y que trabajan en otras actividades, reservan los días de la matanza para regresar a Huajuapán y participar de la bonanza.¹⁷

El viernes designado, antes del medio día en el interior de la hacienda El Rosario, da inicio la Misa de Pedimento, celebrada para bendecir el acto y el ganado, así como para pedir por el buen término de la matanza sin perjuicio para alguno de los trabajadores. En seguida, en punto de las doce del día, se presencia la llegada del primer trozo de chivos, al cual se le recibe de forma efusiva con música de viento.

De este primer trozo se selecciona un animal al que se le amarran las patas y se adorna con flores. Algunos hombres lo cargan en hombros y efectúan un baile al son de la banda, como parte festiva de este ritual. Este chivo es el primero en ser picado y así da inicio la matanza.

Los animales que han de sacrificarse ese día son introducidos a un espacio bardado de la hacienda, donde uno a uno, son conducidos por ayudantes hacia los picadores ahí reunidos, quienes son los encargados de introducir un afilado cuchillo en el cuello del animal hasta desgarrar la yugular de donde emana la sangre que en parte es colectada por personas de la misma población en recipientes dispuestos cerca de la herida. Una vez desangrado, el chivo

se coloca en una carretilla, donde se apilan los cuerpos del ganado que va pasando por los picadores. El trabajo se desarrolla con velocidad maquinal; una vez llenas las carretillas, los acarreadores las transportan con presteza hacia las galeras donde otros trabajadores esperan comenzar su labor correspondiente.

El trabajo se organiza por cuadrillas. Así existen las de: los picadores; los peladores, quienes se encargan de quitar la piel a los animales; los carniceros, que hacen el destazado; los chiteros, que salan la carne, y los fritangueros, encargados de las calderas, quienes fríen las partes grasas para obtener el sebo y productos alimenticios. Estos oficios o especialidades han sido transmitidos de generación en generación.

En las galeras de la hacienda, hombres y mujeres de todas las edades comienzan por desollar a los animales para desmembrarlos a la brevedad posible. Por descuartizar cada animal reciben una compensación económica, más uno de sus riñones, las patas y las orejas, que comercializan o reservan para consumo personal. Mientras avanza la matanza y el desollado, en otra galera los carniceros comienzan su labor, separando la carne maciza de la osamenta. Las caderas con espinazo se envían a la tienda y unas cuantas, a las cocineras que están listas para prepararlas en mole. En vísperas de la celebración, unas mujeres levantan una choza de carrizo y lámina al lado del acceso a la hacienda; mientras los demás se ocupan en sus labores, ellas comienzan a elaborar las tortillas y los frijoles de olla que acompañarán la carne de chivo que ha de ser consumida durante las siguientes semanas.

Ya en el atardecer, entre los techos de lámina de las galeras, penden de tendedores, las partes clasificadas y limpias de los animales; tripas, bolsas fetales, cabritos y ramilletes de patas que se olean resplandecientes con la puesta del sol. En la entrada a la hacienda se observa el ajetreo en la tienda, así como vehículos cargados con los productos comprados.

El objetivo primordial de la matanza consiste en la obtención del chito; la mayoría, es



Acarreador que transporta en carretilla productos de la matanza./
Fotografía Diana García Chacón.

vendido a Puebla, a la Ciudad de México, a Veracruz e inclusive al norte del país. Esta facilidad de comercialización se debe a las características de conservación que la carne adquiere al prepararse. Sólo pequeñas porciones se conservan para el consumo regional.

En la matanza participan alrededor de 300 personas. Las familias trabajadoras son en su mayoría originarias de comunidades cercanas a la Ciudad de Huajuapán, como El Molino, Vista Hermosa, Yodoyuxi, Santiago Cacaloxtepec y Zapotitlán Palmas del estado de Oaxaca y Chilac, Puebla, principalmente.¹⁸

La matanza se divide en dos periodos que abarcan las dos últimas semanas de octubre y la primera de noviembre. Las familias trabajadoras toman únicamente un par de días de descanso, el 1 y 2 de noviembre, para festejar a los angelitos y a los fieles difuntos. Entre ambos periodos se sacrifican en la actualidad entre cinco mil y ocho mil cabezas de ganado.

¹⁸ *Ibidem*.



Chito extendido en petates durante su proceso de secado./ Fotografía Diana García Chacón.

LOS PRODUCTOS DE LA MATANZA

Mucho antes de la llegada de los españoles, los indígenas cocinaban carne de guajolote, conejo y venado. Al ser introducido el ganado caprino en la Nueva España, comenzó el mestizaje alimenticio que aportó a la gastronomía popular una gran variedad de platillos como el espinazo al mojo de ajo, espinazo al ajo arriero¹⁹, el guisado de sangre, la ubre frita, los riñones, la lengua y las cabezas preparadas en múltiples formas; los tacos de sesos, los frijoles con pata de chivo; el mole de espinazo, de ubre, de chicharrón de matanza, o de chito; entre otros más, resultado de la inventiva de las cocineras.

Algunos de los productos comestibles de la matanza son salados, otros son guisados en las cocinas y otros más salen directamente de las calderas donde se acumula el sebo que ha de ser comercializado. Los carniceros separan las ubres, las costillas (de las que se obtiene el Chicharrón de Matanza) y algunos cabritos salidos de las bolsas fetales de las cabras embarazadas, para conducirlos con los fritangueros. En grandes cazos, colocados en hilera, se sumergen los productos en grasa

hirviente, los cuales tras un momento, se extraen y se escurren en piscadores.

La carne que se sala constituye el chito. Su preparación comienza cuando los carniceros separan la carne maciza del hueso. Los trozos obtenidos son cortados por los chiteros en tiras delgadas que promueven la total evaporación del agua contenida en los tejidos. Ellos mismos son quienes preparan salmuera en tanques donde la carne cortada se deja reposar durante veinticuatro horas y se extiende durante cuatro o cinco días en petates colocados a la intemperie para que los rayos del sol la desquenen. Los huesos con restos de tejido también son puestos a secar para conservarlos y prepararlos en caldo durante el resto del año.

Una vez que la carne se ha deshidratado, se empaca, compactándola a golpes en grandes sacos cilíndricos confeccionados con petates de palma. Este material tiene la particularidad de dejar transpirar el contenido, permitiendo su conservación. Cuando la carne se va a consumir, se desala remojándola en agua y después es guisada al gusto. En épocas pasadas su ingesta era común entre los arrieros y trabajadores de la zafra.²⁰

¹⁹ GOBIERNO MUNICIPAL DE TEHUACÁN. “Ritual Cultural y Festival Étnico del Mole de Caderas”, consulta realizada el 24 de noviembre de 2009 en www.tehuacan.gob.mx/.../INFORMACION_%20RITUAL.pdf

²⁰ MENDOZA GARCÍA, Edgar, *Op. cit.*

La salmuera donde se sala el chito tiene la peculiaridad de contener dos tipos de sal, una es la marina o “sal buena” y otra es la sulfatada o “sal blanca”, proveniente de un río de aguas salobres ubicado en la población de Zapotitlán Salinas; estos minerales son mezclados en igual proporción debido a que sus cualidades ofrecen un sabor distintivo al chito y favorecen la conservación de la carne por periodos más prolongados.²¹

Es probable que el origen de la palabra “chito” haga referencia a la carne del animal que era reservada para el consumo de los patrones



Fritanguero trabajando en las calderas./ Fotografía Diana García Cbacón.

o hacendados; puede tratarse de la castellanización del vocablo mixteco *xito'o* que significa amo, dueño o patrón.

El Mole de Caderas, que en su origen se llamó Mole de Espinazo es uno de los platillos más apreciados entre los que preparan las cocineras y es considerado uno de los más importantes de la región. Como la carne maciza se destina a la elaboración de chito y en un principio los huesos descarnados eran desechos

regalados a los trabajadores, las mujeres de estos, con el cúmulo de retazos (en su mayoría las caderas con espinazo de los animales) idearon un mole caldoso de exquisito sabor. Cuando esta comida llegó al paladar de los dueños de la hacienda, la adoptaron como una de sus predilectas, compartiéndola con sus invitados en las fiestas y luego, con el paso de los años, se convirtió en una tradición que hasta la fecha perdura.²² Debido a la demanda del platillo, en la actualidad se expenden las caderas con espinazo, regulares o especiales, las segundas tienen la característica de ser más carnosas.

Existen variantes en las recetas del Mole de Caderas, de acuerdo a los gustos particulares de las familias que lo preparan. En una de ellas, el caldillo en el que se cocinan las caderas y el espinazo del chivo, está integrado por jitomate, chile costeño y ajo, molidos. Al hervir el guiso se le añade pepicha, que es una hierba silvestre de fuerte sabor, a la que en otras regiones se le conoce como chepiche.²³ Los guajes molidos se integran en el último hervor para evitar su cocción excesiva que amarga la preparación. Otra forma de preparar el mole es con tomates, jitomates y chile guajillo tostado; caldillo que es perfumado con cilantro y hoja de aguacatal. En esta modalidad, agregados a los huesos con algo de carne, se sirven ejotes de ayocote.²⁴ Jovita Aguirre, Carmen González y Evelia de los Ángeles López figuran como las cocineras de Huajuapán más reconocidas en la preparación del Mole de Caderas.²⁵

Además de los dos preciados productos alimenticios, El Chito y el Mole de Caderas, todo el animal es aprovechado: las patas y las orejas se preparan cocidas en frijoles²⁶; las ubres y las costillas son consumidas fritas, las vísceras se preparan al gusto, el cebo obtenido se introduce en una prensa para empaarlo y venderlo a fábricas de jabón y cosméticos; las pieles íntegras se mandan a León para elaborar zapatos, mientras que las rechazadas para exportación,

²¹ BARRAGÁN ROJAS, Manuel, *Idem*.

²² ÁVILA, Magdalena. “Mole de Caderas, tradición huajuapeña que reúne cada vez a más comensales”, artículo del 19 de octubre de 2009, en http://www.c-consulta.com/oaxaca/index.php?option=com_content&task=view&id=11364&Itemid=27

²³ BARRAGÁN ROJAS, Manuel, *Idem*.

²⁴ “Mole de caderas, tradición centenaria en la Mixteca”, autor anónimo, *Oaxaca Profundo*, revista número 72, octubre de 2009, p. 13. , tomado de BANRURAL, *Libro de Gastronomía*.

²⁵ BARRAGÁN ROJAS, Manuel, *Idem*.

²⁶ ÁVILA, Magdalena, *Op. cit.*

se comercializan en Huajuapán para la fabricación de huaraches; las cabezas se venden y se preparan en barbacoa, mientras que los cuernos también se aprovechan, ya sea como materia prima para suplementos alimenticios o para la elaboración de botones.

En esta actividad, Huajuapán funge como productor de la materia para el procesamiento de los derivados de origen caprino. Sólo un mínimo porcentaje de la producción obtenida de la matanza es consumida en Oaxaca debido a la falta de industrias procesadoras en la región y en el estado.



Partes animales colectadas en petates en la galera principal, donde hombres y mujeres finalizan sus labores. / Fotografía Diana García Chacón.

COMENTARIO FINAL

Si bien la matanza de chivos tiene su origen en la Mixteca oaxaqueña, la actividad actual está tomando auge fuera del estado ante el incipiente interés que esta costumbre despierta entre los propios oaxaqueños. Es necesario documentar esta práctica que comienza a ser revalorada como parte de una herencia intangible.

Por la dificultad de rentar terrenos comunales y por la oposición al sacrificio colectivo de algunos sectores sensibles a su fuerte impacto visual, la permanencia de este evento periódico es incierta. No obstante, la matanza se ha mantenido vigente al constituir una tradición ancestral en la que “...se conjugan una gran movilidad y cohesión social en una estructura de trabajo marcadamente jerárquica.”²⁷

La población apuesta a la organización de festivales donde se degustan los platillos producto de la matanza y en la obtención de la certificación de origen del Mole de Caderas, con el fin de hacer prevalecer esta práctica anual y ser reconocidos por el legado culinario que los identifica y enorgullece.

FUENTES DE INFORMACIÓN

ALTAMIRANO, Nadia. “Matanza de chivos, tradición milenaria de los pueblos mixtecos”, diario *El Imparcial*, 18 de octubre de 2009, Oaxaca de Juárez, Oaxaca, p. 10 A.

AGUILAR, Lesli. “Cumple Huajuapán con su tradición”, diario digital *elimparcialenlinea.com*, 10 de octubre de 2008, consulta realizada el 17 de noviembre en <http://tradicionalmatanza.com/Historia.html>

ÁVILA, Magdalena (enviada). “Mole de Caderas, tradición huajuapeña que reúne cada vez a más comensales”, artículo del 19 de octubre de 2009, consulta realizada el 20 de octubre de 2009 en http://www.e-consulta.com/oaxaca/index.php?option=com_content&task=view&id=11364&Itemid=27

BARRAGÁN ROJAS, Manuel, entrevista personal realizada el 13 de noviembre de 2009. Presidente del Patronato del Museo Regional de Huajuapán. Organizador del Festival Anual del Mole de Caderas. Ex catedrático de la UNAM. Originario de la Heroica Ciudad de Huajuapán de León.

BURGOA, Francisco de. *Geográfica descripción*, Colección Biblioteca Porrúa de Historia, editorial Porrúa, 1674, ed. 1989, T. I. México, D.F., pp. 417.

GAY, José Antonio. *Historia de Oaxaca*, 1ª ed., México, 1881 (3ª ed., editorial Porrúa, S.A., 1990), Colección “Sepan cuantos...”, pp. 572.

GOBIERNO MUNICIPAL DE TEHUACÁN. “Ritual Cultural y Festival Étnico del Mole de Caderas”, consulta realizada el 24 de noviembre de 2009 en www.tehuacan.gob.mx/.../INFORMACION_%20RITUAL.pdf

MENDOZA GARCÍA, Edgar, “La matanza de los chivos cebados, una tradición en Tehuacán (Puebla)”, artículo digital de la revista *México desconocido* No. 225 / noviembre 1995, consulta realizada el 20 de octubre de 2009 en <http://www.mexicodesconocido.com.mx/interior/index.php?idNota=6356&p=nota>

MUSEO REGIONAL DEL HUAJUAPAN, Universidad Tecnológica de la Mixteca, CONACyT. “El mole de caderas”, tomado del portal del MURéH 2007, consulta realizada el 24 de noviembre de 2009 en <http://www.mureh.org.mx/noticias/noticias-no19-2008.html>

ROMERO FRIZZI, María de los Ángeles. *Economía y vida de los españoles en la Mixteca Alta: 1519-1720*. Colección Regiones de México. 1ª ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Oaxaca, México 1990, pp. 636.

“Mole de caderas, tradición centenaria en la Mixteca”, autor anónimo, *Oaxaca Profundo*, revista número 72, octubre de 2009, p. 13.

²⁷ MUSEO REGIONAL DEL HUAJUAPAN, Universidad Tecnológica de la Mixteca, CONACyT. “El mole de caderas”, tomado del portal del MURéH 2007, <http://www.mureh.org.mx/noticias/noticias-no19-2008.html>

GALERÍA

EL OFICIO DE LA TIERRA DEL SOL

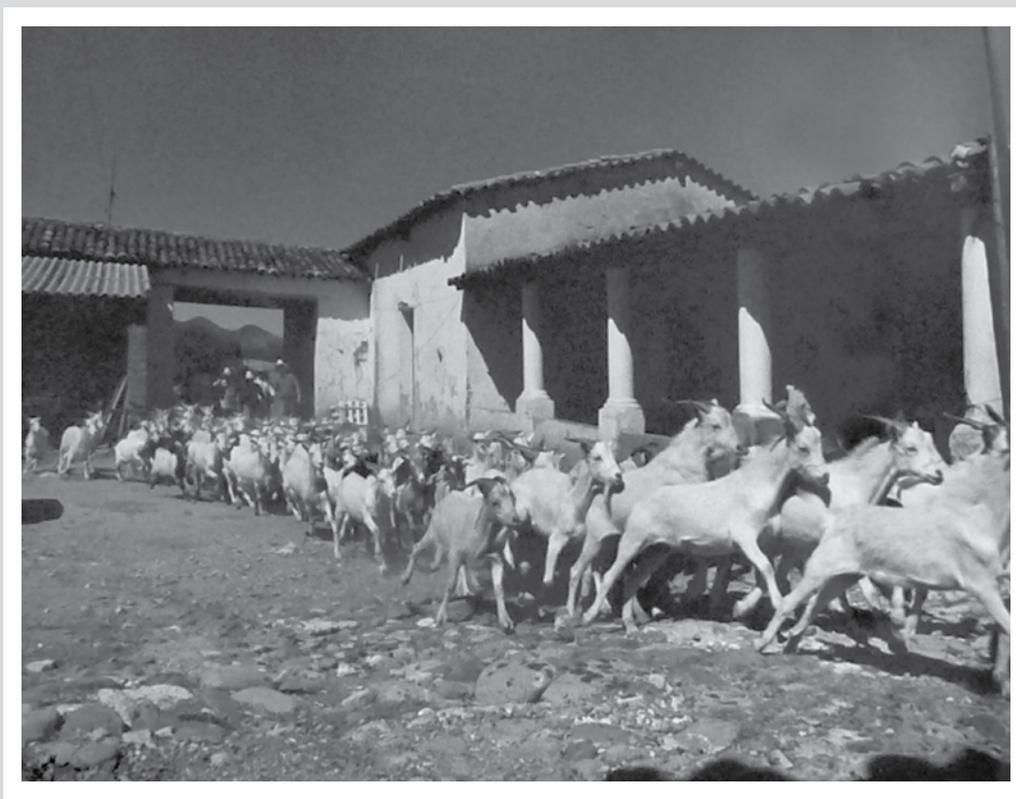


SOMOS MORTALES

Estanislao Ortíz Escamilla, 1989

Acervo del Museo Regional de Huajuapán

Aquellos que desconocen el proceso que antecede a la degustación de un platillo tradicional y a quienes con su trabajo hacen posible su existencia, no valorarán en realidad, la riqueza cultural de la que toman parte.



DESTINO CABRÍO

Estanislao Ortiz Escamilla, 1989
Acervo del Museo Regional de Huajuapán



ARRANCANDO LA PIEL

Armando López Torres
Exposición temporal del Museo Regional de Huajuapán, octubre 2009



LA MATANZA

Estanislao Ortíz Escamilla, 1989

Acervo del Museo Regional de Huajuapán



POR HERENCIA

Estanislao Ortíz Escamilla, 1989

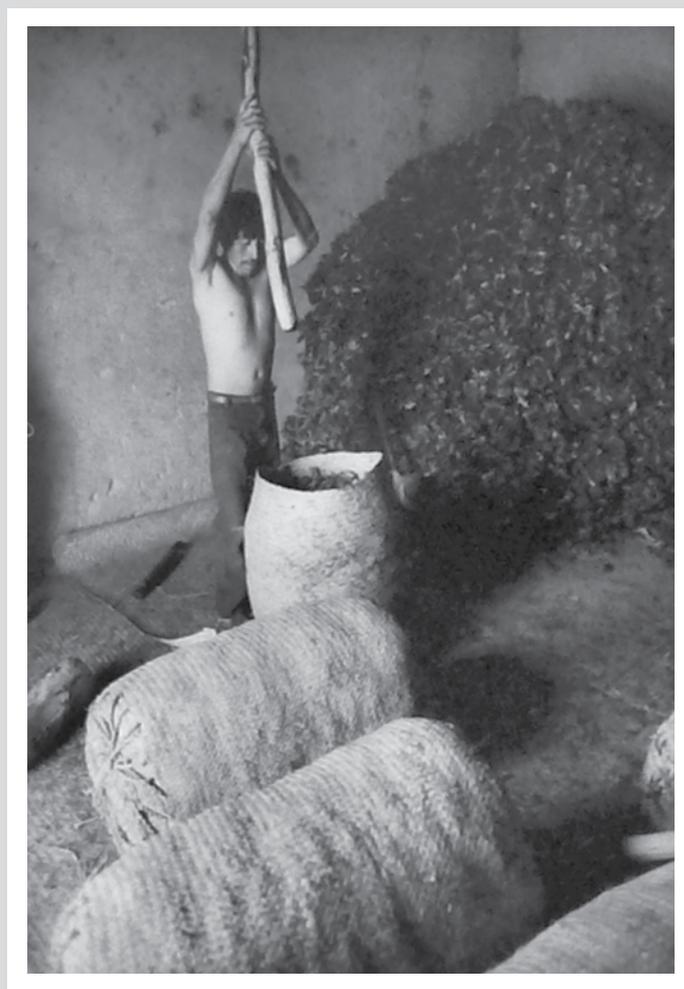
Acervo del Museo Regional de Huajuapán



ORGULLO EN EL SAZÓN

Armando López Torres

Exposición temporal del Museo Regional de Huajuapán, octubre 2009



TANTO CHITO

Estanislao Ortíz Escamilla, 1989

Acervo del Museo Regional de Huajuapán